

### Tres luces

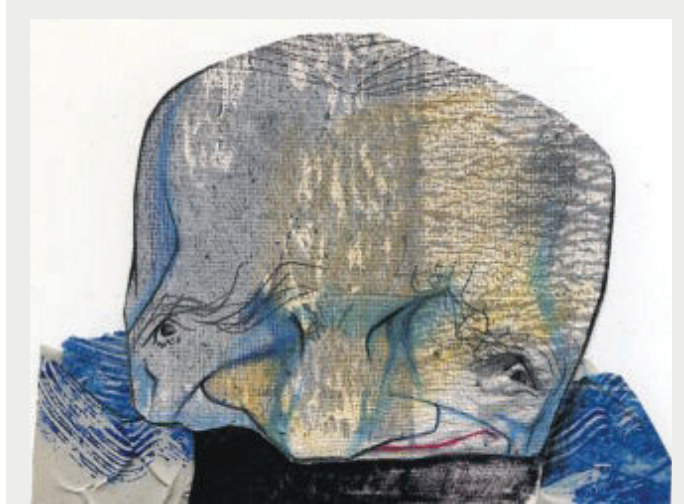
Claire Keegan  
Traducción de Jorge Fondebriber  
Eterna Cadencia. Buenos Aires, 2011  
89 páginas. 18 euros

**NARRATIVA.** UNA PEQUEÑA joya es esta novela que empieza a leerse y no puede cerrarse hasta que termina. Keegan, su autora, elige la narración de lo interior para llevar al lector de la mano por los sentimientos de una niña enviada a la casa de familiares lejanos mientras su mamá da a luz un nuevo hijo, en una familia numerosa y tocada por la pobreza en la Irlanda rural de principios de los ochenta. Como sucede con los grandes maestros, Keegan no necesita apelar a acontecimientos extraordinarios para sumergir al lector en una cotidianidad que incluye la cocina, los trabajos de la granja, traer el agua del pozo o escuchar lejanas voces en el salón mientras la niña intenta conciliar el sueño en un cuarto y un lugar en el que nunca ha estado antes. El texto se desgrana como una lluvia fina que empapa poco a poco, delineando los sentimientos de la pequeña frente a su propio mundo y al de los adultos a quienes revela por lo que dicen, por lo que callan y por lo que hacen. Las distancias emocionales, tanto las que acercan como las que alejan, son manejadas por Keegan de una manera magistral, subrayadas tan solo por la palabra. Basta decir "la mujer" o un apellido para que el lector entre en el tono emocional de una novela cuyo eje central es la necesidad del padre, cuya sola presencia no es garantía de que esté. Es así como *Tres luces* se convierte en una novela interiorista, íntima, que recorre los afectos y recuerda la narrativa de autores rusos como Dostoievski y Chéjov, y a otro contemporáneo, William Trevor, con quien comparte el oficio y la nacionalidad. Editada en Argentina, con una tirada de apenas 2.500 ejemplares, la editorial Eterna Cadencia hace un verdadero regalo a los lectores de habla hispana con esta pequeña obra que revela genialidad. Antes había publicado los libros de relatos *Antártida* y *Recorre los campos azules*, con los que Claire Keegan incursionó en la literatura para ya nunca dejarla, luego de que fracasó en su empeño de encontrar empleo en su profesión inicial que era la ciencia política. Respecto a la traducción, una anotación para los lectores de la Península. Algunos de los términos y de los giros que van a encontrar corresponden al español que se habla en Argentina, lo cual no es óbice para no leerla. **Marbel Sandoval Ordóñez**

### Brañaganda

David Monteagudo  
Acanalado, Barcelona, 2011  
282 páginas. 19 euros

**NARRATIVA.** DAVID MONTEAGUDO (Viveiro, Lugo, 1962) se reveló en octubre de 2009 con la aparición de *Fin*, una novela sorprendente y apasionante cuyo éxito llevó a la publicación de una obra anterior, *Marcos Montes*, una fábula menor pero muy correcta. La nueva obra, *Brañaganda*, es más ambiciosa. No es, desde luego, una obra intachable. Por ejemplo, cuesta aceptar una voz narrativa que emplea algunos términos imposibles al comentar hechos que sucedieron cuando el protagonista era un niño, y algunos aspectos secundarios de la narración no acaban de encajar debidamente; sin embargo, ello no impide que las virtudes que atesora la novela sean de categoría. Monteagudo sabe delimitar con gran brillantez un territorio físico y mental, la inmediata posguerra y un lugar primitivo habitado por siervos y señores, pero otorgándole un aire intemporal que resalta el valor antropológico del fenó-



José María Millares visto por Sciammarella.

## La poesía como conjuro

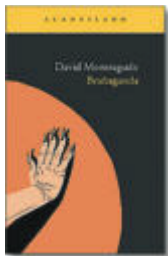
### Krak

José María Millares Sall  
Calambur. Madrid, 2011  
64 páginas. 10 euros

Por Manuel Rico

**POESÍA.** EN SUS ÚLTIMOS meses de vida, consciente de la enfermedad, José María Millares Sall (Las Palmas, 1921-2009) actuó con una lucidez extrema: ordenó y corrigió algunos textos, entre ellos *Krak*, un poemario breve y extraño (un libro-poema) que, tal y como afirman sus editores, "el escritor dejó listo para su publicación". Así, *Krak* complementa *Cuadernos* (2009), el libro con el que obtuvo el Premio Nacional, y amplía el universo de irracionalismo que allí se advertía. Es el reino de la oscuridad, de una oscuridad provocativa, cruzada por imágenes surrealistas, marcada por la convivencia de tiempos y lugares, por una memoria (personal y colectiva) astillada y lúcida; es el duermevela de quien, consciente de estar en la última fase de su vida, recibe la visita de un ser imaginario con el que habrá de convivir en ese tiempo frágil e inestable. Millares Sall habla en el poema de Krak. Unas veces, como narrador omnisciente; otras dialoga con él asumiendo la perspectiva de la segunda persona en una suerte de desdoblamiento en el que el visitante asume la identidad del

propio poeta: "Estás aquí / porque te huele y ya sé / quién eres cuando sólo es tu estertor lo que escucho". La utilización de ambas perspectivas no enturbia la sólida unidad del libro, su tono y su ritmo homogéneos, casi salmódicos, su condición de largo poema dividido a su vez en 23 apartados o capítulos que pueden ser leídos como poemas exentos, con entidad propia. Krak es un ser que da "pasos de araña gigantesca", "es una hormiga", descansa "clavando sus dientes / en la tapa podrida de un féretro", es "una rata", o "un sacerdote", o "un agujero por donde a chorros escapó la noche". Krak es protagonista e imagen central en un caleidoscopio verbal construido para arañar en las contradicciones que enturbian la existencia, para encontrar un sentido a la vida más allá en la propia irracionalidad del texto, una irracionalidad hecha, por otro lado, con la lucidez de quien vislumbra la verdad de la muerte en un horizonte próximo. La sociedad, la política, desde los recuerdos de la dictadura de Franco hasta la corrupción de la democracia, los vínculos entre poesía y poder, la crítica, sutilísima, a determinadas estéticas ("y en Venecia bajo la oscuridad amorosa / de sus canales una voz de mármol / y de fuegos artificiales"), la reivindicación de la poesía como conjuro, son ingredientes que hacen de *Krak* mucho más que un ajuste de cuentas íntimo, que un desahogo, que un bellissimo grito de rebeldía ante lo inevitable. •



meno del hombre lobo. Es un dibujo detallista en el estilo propio del autor. Los primeros párrafos que sirven para acotar el escenario recuerdan poderosamente el principio de *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio, y seguidamente entramos en materia. Monteagudo considera tanto las posiciones racionalistas como las supersticiosas ante la existencia de los monstruos y construye con ellas una tensa narración. El horror es palpable y opresivo sin que sea visible directamente. Predominan alusiones y visiones lejanas que, sin embargo, afectan profundamente a la realidad narrada, pues "en cualquier momento pudiera ocurrir algo prodigioso y ho-

rible". Y en la espera el narrador se ocupa también de otras cosas, como la relación rodeada de sospechas y silencios entre un padre y un hijo resuelta magistralmente cuando en medio de una gran nevada el padre se propone resolver sus asuntos mediante un ingenioso invento mecánico mientras el hijo manifiesta su miedo profundo. Igualmente, queda tiempo para proponer una parábola de la creación artística: el pintor que triunfa al ejecutar un retrato querido y fracasa cuando se trata únicamente de un encargo. Hacia el final, el paisaje nevado se erige en una bella metáfora y en un escenario impecable donde se manifiesta "la furia del lobishome". La escena decisiva presenta aspectos contradictorios y sin duda no complacerá a todo el mundo. Es posible que lleve a tajantes y excesivas conclusiones morales y dé paso a proliferas explicaciones sobre las vivencias posteriores de los personajes, anticlimáticas y poco persuasivas. Pero es esta una de esas novelas en las que la calidad se muestra en los pasajes perfectamente narrados, en los pequeños detalles que sorprenden por su clarividencia y en el estilo que crea una tensión adictiva, aquello que pone tantas esperanzas en la obra futura del autor. **Lluís Satorras**



### Trifulca a la vista

Nancy Mitford  
Traducción de Patricia Antón  
Libros del Asteroide. Barcelona, 2011  
237 páginas. 18,95 euros

**NARRATIVA.** DESDE PLAUTO hasta Lope de Vega o Muñoz Seca, la comedia de enredo siempre ha tenido su público. La novela de enredo también, como lo atestiguan las de Nancy Mitford, que triunfaron en su día y siguen divirtiendo a fecha de hoy. La curiosidad histórica de *Trifulca a la vista* (su tercera novela, de 1935; en inglés, *Wigs on the Green*) está en que la escritora tomó como fuente de inspiración las relaciones de su hermana Diana con sir Oswald Mosley, el caudillo de la Unión Británica de Fascistas. Al final, para ahorrarse disgustos familiares y una posible demanda por libelo, expurgó los tres capítulos donde caricaturizaba a quien terminaría por convertirse en su cuñado. La estocada definitiva al libro llegó cuando la hermana menor, una ferviente fascista, al enterarse de que Reino Unido había declarado la guerra a Alemania se pegó un tiro que la dejó impedida para siempre. La sátira devino tragedia, y Mitford, por mucho que Evelyn Waugh le insistiese, se negó siempre a reimprimirlo. Ha habido que esperar hasta ahora para recuperar este disparate jovial y wodehousiano, en donde dos jóvenes amigos se instalan en un típico pueblo inglés a la caza de Eugenia Malmaid, una rica heredera —y fascista— de la vecindad. Por allí aparecen otras dos jóvenes, una novia que se ha dado a la fuga y una casada corneada por su marido, con nombres falsos e "identidades emocionantes". El reparto incluye otros personajes tan albos como excéntricos, tocados con un sentido del humor dipsómano y realista ("donde empuño el codo, allí me acomodo"), que pasarán por las suficientes peripecias como para recordarnos la feliz teoría de que en esta vida merece la pena reírse de todo, empezando por uno mismo. **Fernando Castanedo**